

# LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL. CUESTIONES ESTRUCTURALES Y METODOLOGICAS

por VALENTIN VAZQUEZ DE PRADA  
Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona.

## I. ENTIDAD Y CONTENIDO

El estudio de los aspectos económicos y sociales ocupa el puesto de vanguardia en la investigación histórica actual. De día en día la historia económica y social gana mayor número de adeptos, hasta el punto de que las promociones jóvenes apenas si conciben otra posibilidad de historia. Es, ciertamente, un fenómeno normal, de acuerdo con las preocupaciones de nuestro tiempo, que abre un espléndido porvenir a la ciencia histórica, a condición de que no se desvirtúe su sentido ni se fomenta un cerrado exclusivismo.

El historiador de nuestra época, consciente del poder de las masas en la decisión del curso de los acontecimientos que vive, inmerso en un mundo en el que la economía impone sus dictados y brota constantemente en los periódicos, en las discusiones y en las realidades domésticas cotidianas, es natural que busque en el pasado, con avidez, las realidades sociales y económicas.

Otra razón práctica le orienta hacia este tipo de análisis histórico. La historia tradicional había descuidado, cuando no olvidado totalmente, los hechos económicos y sociales, y en los archivos y documentos de épocas pasadas yacen numerosos testimonios inéditos que le permiten recoger aspectos desconocidos que completan el cuadro histórico anteriormente fragmentario.

Añádase a ello ciertas garantías metodológicas, de las que hablaremos después, y la posibilidad de encontrar en el campo económico y social ciertas «permanencias» y «ritmos» que pueden contribuir a la orientación del rumbo de la vida actual, y aun inmediatamente futura, y tendremos recapitulados los fuertes impulsos que justifican la boga de la historia económica y social.

La historia económica y social tiene, con todo, un sentido limitado. *Es una rama de la historia general, cuyo objeto particular de estudio son los aspectos económicos y sociales, pero cuya finalidad es contribuir a la edificación de un cuadro total de la vida humana en el pasado.* Del mismo modo que la historia de la religión, por ejemplo, se consagra especialmente al análisis de los hechos y circunstancias que atañen a tales fenómenos es-

pirituales, o la historia política desentraña y explica el curso de los acontecimientos públicos, pero ambas aportan una visión parcial de la realidad humana, la historia económica y social debe contribuir también, desde su óptica particular, a la reconstrucción del entero panorama, complejo y vario, de la vida pasada.

Si la vida es una, en cuanto reflejo de la actividad del hombre, como individuo o como grupo, la Historia es también una: todos los hechos tienen raíces que nacen o se adhieren, en o a, otros hechos. No es posible aislar los hechos económicos y sociales de la compleja realidad en la que se hallan inmersos, inextricablemente entrelazados. Cualquier acontecimiento económico tiene tanto un origen como una repercusión en otros sociales, políticos, culturales, religiosos, etc.

No hay, pues, más historia que la *historia total*, la que se esfuerza por describir todos y cada uno de los aspectos de la realidad humana, mediante un proceso analítico y sintético a la vez.

Puede admitirse con todo derecho la existencia plena de una historia social y económica cuando intente captar la realidad pasada, utilizando el análisis de aquellos fenómenos que se producen en el campo de la sociedad y de la economía. Pero aquí conviene añadir una importante observación. Para los historiadores marxistas los hechos económicos, por constituir la plataforma básica, por ser *determinantes* del proceso histórico, justifican la plena existencia de la historia económica y social y a ella dedican su exclusiva atención. No es que desprecien los demás fenómenos: religiosos, culturales, políticos, etc.; pero los consideran como subsidiarios, como efecto y resultado de las estructuras materiales y sociales.

Esta es una visión deformada de la realidad, una excesiva simplificación, que ni está de acuerdo con la libertad humana ni siquiera responde a la experiencia histórica. Los hechos económicos *condicionan*, más o menos, según los casos y las épocas, el proceso histórico, en el sentido de reducir las posibilidades de elección de los grupos y aun de los individuos, pero nunca se sobreponen a la decisión individual ni son capaces de anularla. Por otra parte, el individuo y los grupos pueden —y

de hecho lo hacen— condicionar el curso de los acontecimientos económicos y sociales.

Esta posibilidad *condicionante* de los hechos económicos y sociales en el proceso histórico les confiere el derecho de centrar en ellos nuestra atención. Igualmente erróneo resulta asegurar que en todo acontecimiento humano existe un estímulo económico determinante exclusivo como afirmar que la economía no juega ningún papel en el curso de los acontecimientos. El estudio de los hechos económicos y sociales ha de llevarnos, como se ha dicho arriba, a la reconstrucción de la entera realidad humana. La historia social y económica constituye así una aportación importante a la ciencia histórica.

## II. MODERNIDAD DE LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL

La historia económica y social data de época reciente. Sus primeros cultivadores no fueron propiamente historiadores de profesión, sino economistas y sociólogos. Era natural: mientras los historiadores se ocupaban de los aspectos políticos y culturales tradicionales, economistas, juristas y sociólogos buscaban, a través de las instituciones del pasado, un nuevo método que superara el callejón sin salida en que había colocado a sus respectivas disciplinas el método abstracto. En Alemania la *escuela histórica de economía política*, desde mediados del pasado siglo, y en Francia los discípulos de Comte y Dürkheim, algo después, reaccionaron contra el método abstracto de la economía clásica y contra el idealismo que había impregnado a la ciencia social. De una y otra tendencia deriva, ya en nuestro siglo, concretamente en los años 20, una historia más rica y más amplia que la tradicional, una *Histoire de l'homme*, que concedía una importancia esencial, como era justo y razonable, al estudio de las estructuras y de la dinámica económica y social. Sin embargo, por la unidad de esta historia y por la inserción de la historia económica y social en ella, batallaron incansablemente los fundadores de la moderna escuela francesa de *Annales Lucien Febvre*, Marc Bloch y, actualmente, su discípulo directo, Fernand Braudel.

La primera cátedra de Historia económica se creó en 1891 en la Facultad de Economía de la Universidad de Harvard; poco a poco fueron generalizándose en casi todas las universidades europeas, sobre todo en los 20-30. En 1893 se fundaba la primera revista especializada en temática histórica, económica y social, la *Zeitschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, todavía hoy subsistente, con una ligera modificación de la primera palabra del título. Actualmente, la mayor parte de las revistas históricas, sea ésta o no su titulación específica, consagran sus páginas a la historia económica y social, y en casi todos los países existen cátedras e institutos en los que se estudia

aquella especialidad. En España, salvo en las Facultades de Ciencias Económicas, no existen dichas cátedras. Este es un índice más de la senectud de nuestra estructura universitaria con respecto al panorama mundial.

## III. PECULIARIDAD METODOLOGICA

En el terreno metodológico es donde la historia económica y social encuentra sus tentáculos más firmes para su promoción a ciencia con entidad propia. En esencia, su método, naturalmente, no difiere del histórico general, pero sí presenta algunas importantes novedades.

Los hechos económicos y sociales, por ser más fácilmente observables, permiten traducirse en forma cuantitativa. Esta expresión matemática les otorga una seguridad y una eficacia que es difícil hallar en otros aspectos de la realidad histórica. El ritmo del crecimiento de la población, la intensidad de una revolución o de una huelga, las oscilaciones de los precios o las crisis económicas pueden fácilmente representarse en cifras y son susceptibles de una plasmación gráfica. La utilización de la estadística, y con ella la precisión argumental, otorga a la historia económica y social un rango preeminente entre las distintas ramas históricas.

La singular cualidad de los fenómenos que estudia asegura a la historia económica y social una visión más correcta del proceso histórico, de sus permanencias y de su ritmo. Los vaivenes de la política, las oscilaciones de la opinión pública, las actitudes ideológicas, por citar algunos aspectos, se encasillan con dificultad en sistemas, se prestan mal a extraer de ellos conclusiones generales, aunque, evidentemente, las haya; pertenecen, más bien, a la historia fluctuante, a la llamada *histoire événementielle*, que se agota en la descripción de los acontecimientos. La economía y la sociedad, en cambio, se presentan en estructuras, en sistemas, cuyo proceso puede seguirse con relativa facilidad.

Esta posibilidad de análisis a plazo largo y con un margen amplio de seguridad de la evolución de los sistemas económicos y sociales proporciona a la historia económica y social la dignidad de servir como instrumento para el confrontamiento o experimentación de teorías económicas, sociales, demográficas, etc. La Historia puede suministrar los fundamentos o la garantía del resultado de determinada política económica o social. En una palabra: permite la formulación de leyes o, al menos, de tendencias en la evolución social. De ahí la utilización que de los estudios históricos realizan demógrafos, economistas, sociólogos, psicólogos, etc.

Finalmente, la historia económica y social se adapta mejor a una aceptación universal de sus conclusiones. Tanto por la condición anteriormente señalada de mensurabilidad como por su aparente neutralidad, las conclusiones formuladas pue-

den ser aceptadas de manera general. Digo aparentemente neutralidad porque sólo vale si se limita a la relación escueta de los hechos; en cuanto se trata de bucear en la intención o la trascendencia de ellos las opiniones de los historiadores divergirán probablemente. Con todo, su alto grado de «neutralismo» es una ventaja que atrae a aquellos historiadores desprendidos de preocupaciones doctrinales, aunque también una limitación, si no se trasciende de aquella postura.

#### IV. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL EN LA ESCUELA

De su estructura se desprende que la historia económica y social es extraordinariamente compleja. Por otra parte, como se preocupa fundamentalmente de exponer leyes generales y analizar procesos dinámicos, no resulta fácilmente perceptible por mentes escolares. Es más sencillo para el alumno la captación de hechos concretos que la de realidades estructurales y dinámicas que se desenvuelven en espacios y en tiempos largos.

Además, desde el punto de vista de su eficacia pedagógica, la historia social y económica tiene un alcance más limitado. Si la misión de la Escuela Primaria, y aun de la Media, es esencialmente *formativa*, tanto de la inteligencia como del corazón y de la personalidad, la contribución de la

historia social y económica es subsidiaria y, si no se la utiliza rectamente, hasta contraproducente.

Para el niño y el joven los hechos espectaculares, brillantes y heroicos de las grandes personalidades políticas, religiosas y científicas ofrecen un mayor interés que la de los procesos económicos y sociales, en los que la personalidad individual, muchas veces, permanece oculta en el anonimato del número. No se trata de negar el poder formativo de la historia social y económica, evidente cuando se insiste en el esfuerzo del hombre por la mejora de sus condiciones materiales y por la mejor distribución de las riquezas. Pero las lecciones prácticas que de la historia individual se desprenden penetran más fácil y profundamente en el alma de los jóvenes alumnos y les estimulan más en el desarrollo de su personalidad.

La misma descripción del proceso económico y social, en el que resaltan los egoísmos y la dureza de los hombres y las luchas de grupos y de clases, puede ser inadecuada para la mente infantil, *si es que no re la dosifica y presenta en sus aspectos positivos*. Pudiera complicarse su mente sencilla y polarizarla excesivamente hacia preocupaciones y actitudes que obstaculizarían el enriquecimiento de su mente y de su personalidad.

En resumen, que para el alumno en edad escolar se adapta mejor la historia tradicional, narrativa, que la historia de estructuras, que pertenece a un plano más profundo.

#### BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- BLOCH, MARC: *Observations sur la méthode en histoire économique*, en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations", 1940.
- BLOT, J.: *Le révisionisme en histoire ou l'école des Annales*, en "La Nouvelle Critique", 1950.
- BRAUDEL, FERNAND: *Histoire et sciences sociales: la longue durée*, en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations", 1959, págs. 308-319.
- BRAUDEL, FERNAND: *Sur une conception de l'histoire sociale*, en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations", 1959, págs. 308-319.
- DAL PANE, LUIGI: *L'insegnamento della storia economica e il riordinamento delle Facoltà Universitarie*, en "Economia e Storia", 1960, núm. 2.
- FANFANI, AMINTORE: *Introduzione allo studio della storia economica* (3.ª ed.). Milán, 1960.
- FEBVRE, LUCIEN: *Combats pour l'histoire*. París, 1953. (Colección de diversos artículos publicados en diversas revistas.)
- KULA, WITTHOLD: *Histoire et économie: la longue durée*, en "Annales, Economies, Sociétés, Civilisations", 1960, número 2.
- MORAZE, CHARLES: *Introduction à l'histoire économique*. París, 1944.
- MORAZE, CHARLES: *Trois essais sur histoire et culture*. París, 1948.
- SEE, HENRI: *Matérialisme historique et interprétation économique de l'histoire*. París, 1927.
- BEUTIN, LUDWIG: *Einführung in die Wirtschaftsgeschichte*. Colonia-Graz, 1959.
- MAURO, FRÉDÉRIC: *Théorie économique et Histoire économique*, en "Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée", núm. 79. París, abril de 1959, págs. 45-75.
- CAROSELLI, MARÍA R.: *Natura e metodo della storia economica*. Milán, 1960.
- DOVRING, FOLKE: *History as Social Science*. La Haya, 1960.
- VIÑAS MEY, CARMELO: *Estudios de Historia Social de España*. Prólogo a los 3 volúmenes publicados desde 1949.
- VÁZQUEZ DE PRADA: *La Historia, ciencia de actualidad*, en "Nuestro Tiempo", núm. 35, 1957, págs. 513-529.